

LA PERVIVENCIA DE UN RÉGIMEN AUTORITARIO EN UN CONTEXTO DE CAMBIO Y DE INCERTIDUMBRE: EL CASO DE MAURITANIA¹

Raquel Ojeda García

Universidad de Granada (en comisión de servicios)

rojeda@ugr.es

Resumen

Mauritania tampoco ha escapado a la Primavera Árabe. Las consecuencias mediáticas y políticas no han sido tan fuertes como en otros países vecinos, aunque han supuesto una pérdida de legitimidad no sólo del régimen sino, fundamentalmente, del Presidente de la República, Ould Abdel Aziz. El régimen autoritario ha logrado sobrevivir a las revueltas e incluso estabilizarse frente al anuncio de la celebración de elecciones legislativas y municipales.

La comunicación por tanto gira en torno a la cuestión de si es posible un cambio en la naturaleza del régimen gracias a la celebración de las elecciones generales y municipales y en función del posicionamiento de los partidos de la oposición frente al régimen tras la Primavera Árabe.

Palabras clave: Mauritania, Primavera Árabe, elecciones

¹ Esta comunicación forma parte de la investigación realizada en el marco del Proyecto de Investigación dirigido por Inmaculada Szmolka, "Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Próximo: consecuencias sobre los regímenes políticos y el escenario internacional", CSO2012-32917

I.- INTRODUCCIÓN

Mauritania tampoco ha escapado a la Primavera Árabe, si bien las consecuencias mediáticas y políticas no han sido tan fuertes como en otros países vecinos. Las revueltas que han estallado en Mauritania durante 2011 y 2012, han supuesto una pérdida de legitimidad no sólo del régimen sino, fundamentalmente, del Presidente de la República, Ould Abdel Aziz. La discusión sobre la pertinencia de denominar a las protestas y movilizaciones en Mauritania durante 2011 y 2012 como “Primavera Árabe”, queda zanjada si observamos los elementos en común que tienen éstas con las vividas en otros países árabes como Egipto y especialmente Túnez. El inicio de las protestas marcado por las peticiones de mejora en las condiciones laborales, sociales y económicas, el giro que toman éstas exigiendo responsabilidades políticas, como la dimisión del presidente de la república, y finalmente, el hecho de haber generado entre los ciudadanos expectativas de cambio social y político, son algunas de esas notas comunes de las movilizaciones sociales.

En el caso de Mauritania podemos comprobar que a pesar del debilitamiento del respaldo popular y político hacia el Presidente, no se ha producido la caída del régimen ni el inicio de un proceso de cambio político, sino más bien todo lo contrario, su estabilidad. Así lo demuestra la consolidación de la presencia de los militares en la escena política y el recurso a los mecanismos clientelares, regionales y tribales para mantener las fidelidades en torno al “big man”, el Presidente.

Las más inmediatas consecuencias que se desprenden de estas movilizaciones y de las reacciones del régimen son: la polarización de la sociedad, la fragmentación mayor aún del sistema de partidos, el colapso institucional a pesar de las tímidas reformas de 2012 (reforma constitucional, creación de la Comisión Electoral Nacional Independiente, celebración de los diálogos nacionales), el declive del respaldo a los partidos de la oposición tradicionales y el creciente protagonismo del partido islamista, Tawassoul.

Mauritania se enfrenta los próximos meses a un reto, la convocatoria de las elecciones legislativas y municipales. Anunciadas en un primer momento para septiembre de 2013, han vuelto a retrasarse hasta el 23 de noviembre de 2013.

El escenario más previsible, tras el anuncio de la convocatoria de elecciones generales y municipales en septiembre de 2013, es la deriva autoritaria del régimen, la persistencia de los militares como elemento determinante para comprender quién vencerá en las elecciones y la

emergencia del partido islamista moderado como un elemento central de la oposición. Las noticias de finales de verano sobre la cohesión de la COD muestran los desencuentros entre los 3 principales partidos, el Tawassoul, la Reagrupación de Fuerzas Democráticas (RFD) y la Unión de Fuerzas del Progreso (UFP). Tawassoul se muestra favorable a participar en las elecciones tras el compromiso del gobierno de retrasar la convocatoria a noviembre, frente a la postura del resto de partidos que prefieren mantener el pulso al Presidente y promover el boicot total a la votación.

La comunicación por tanto gira en torno a la cuestión de si es posible un cambio en la naturaleza del régimen gracias a la celebración de las elecciones generales y municipales y en función del posicionamiento de los partidos de la oposición frente al régimen tras la Primavera Árabe.

Con el objetivo de contestar esta pregunta, hemos analizado los siguientes aspectos, en primer lugar, la Primavera Árabe en Mauritania, es decir, cuáles fueron sus reivindicaciones y los principales actores que intervinieron. En segundo lugar, abordaremos las reacciones institucionales y normativas del régimen. La posición oficial fue la de poner en marcha una serie de políticas de gran alcance social pero también de carácter represivo, de hecho, el último informe de 2013 de Amnistía Internacional denuncia el incremento de las vulneraciones de los derechos y libertades².

En tercer lugar, nuestro análisis se centrará en la celebración de las elecciones. El Parlamento debía haber sido renovado en noviembre de 2011 al final de su mandato, sin embargo, el gobierno ha sido incapaz de organizar las elecciones legislativas y municipales. Tras el golpe de estado de 2008 y la celebración un año más tarde de las elecciones presidenciales generó la contradictoria situación de la cohabitación de un Presidente golpista con unas cámaras elegidas de forma democrática en 2006 y cuyo mandato se ha alargado hasta finales de 2013.

En cuarto lugar, nos centraremos en analizar cómo han afectado las movilizaciones de 2011 y 2012 al escenario político para poder definir qué hay de nuevo y qué permanece como inercias ineludibles del régimen autoritario. Por ejemplo, como aspectos novedosos podemos adelantar el papel del partido islamista moderado, las nuevas alianzas entre los actores políticos tradicionales, o la emergencia de una mayor conciencia de ciudadanía. En cuanto a lo

² « Rapport Amnesty International 2013 : En Mauritanie », *L'Authentique*. 30.5.2013. http://cridem.org/C_Info.php?article=643595

que permanece del régimen autoritario es la presencia de los militares como actor determinante de la escena política, el papel de líderes religiosos y regionales que impiden la emergencia de unas fuerzas democráticas mejor articuladas y con un mayor apoyo popular y por último, la pervivencia del conflicto multiétnico (Basedau y Stroh 2012)

Para cerrar, nos preguntaremos sobre los posibles escenarios tras las elecciones, sobre qué partido puede obtener más votos, sobre las consecuencias de una nueva derrota para los partidos de la oposición, incluidos los islamistas. El alejamiento de la UE y la Liga Árabe, incluso de la UA y el desinterés de estos organismos internacionales ante la proximidad de las elecciones, contrastan con el papel que jugaron como apoyo y como observadores de las elecciones de 2006 y 2007.

Antes de iniciar nuestro análisis quedemos aclarar que nuestros planteamientos teóricos se basan en el cuestionamiento de la capacidad de la Primavera Árabe de implantar unos sistemas democráticos allí donde si vivió y sobre el déficit democrático de los países árabes (Teti 2011).

El hecho de que la Primavera Árabe pueda ser definida como una transformación democrática es algo precipitado tal y como afirma Abdelali (2013: 198) y tal como se ha puesto en evidencia con los últimos acontecimientos en Egipto y las rémoras en Libia y Túnez.

Abdelali prefiere hablar de la Primavera Árabe como una “transición desde el autoritarismo”. Para afirmar que se produzca una transición democrática se tiene que contar con factores que permitan la construcción de instituciones políticas democráticas y que disminuya las posibilidades de que emerja de nuevo el autoritarismo.

Cada país ha vivido una Primavera Árabe diferente y ha estado muy condicionada por la propia naturaleza del régimen. Cuanto más autoritario era el régimen, más violenta se tornaban las protestas, véase los casos de Libia y Siria (Abdelali 2013: 200).

Si bien el grado de éxito de la Primavera Árabe como transición a la democracia está siendo cuestionado, también ha quedado tocada en su línea de flotación la idea del excepcionalismo árabe y su incompatibilidad con un sistema de gobierno democrático (Abdelali 2013: 198). Una de las explicaciones más sugerentes entre las más recientes publicaciones es la de Chaney, Akerlof y Blaydes. Estos autores afirman que la imposibilidad de implantar sistemas

democráticos en los países árabes, no se debe ni a cuestiones económicas, culturales o religiosas, sino que la razón se puede basar en una causa histórica, la forma en la que se produjeron las invasiones árabes y las instituciones sobre las que se sustentaron. Las nuevas sociedades que se vieron invadidas por las tribus árabes, se construyeron gracias al control de unos líderes militares apoyados por ejércitos de esclavos que impedían el surgimiento de notables locales o que se formaran coaliciones entre mercaderes. La única oposición ante este poder omnipresente venía por parte de ciertos líderes religiosos de carácter minoritario aunque con una base regional considerable. Este equilibrio político que persistió hasta el siglo XIX es lo que impidió, a juicio de estos autores, la emergencia de unas instituciones estatales y de una sociedad civil fuertes (Chaney et al. 2012: 366).

Para autores como Morten Valbjørn and André Bank's (2010) que retoman la idea de la continuidad en el cambio y el cambio en la continuidad, la vuelta a los estudios sobre el autoritarismo se debe al fracaso de la "transitología" (Carothers 2002) como explicación de los procesos políticos de los países del Norte de África.

En cuanto al papel de las elecciones en regímenes autoritarios ha sido otra de las cuestiones abordadas por la ciencia política. El papel legitimador de las convocatorias, la centralidad en el discurso político, la generación de una cultura política y su importancia en los procesos de liberalización de las distintas "olas de democratización", ha quedado suficientemente demostrado en diversos estudios (Parejo 2010: 16).

II.- EN UN CONTEXTO DE CAMBIO E INCERTIDUMBRE

Los sobresaltos con los que se inició la década de los años 2010 en el Mundo Árabe parece no haber encontrado su punto final y la desilusión y la opinión de que las transiciones iniciadas gracias a las Primaveras Árabes no han llegado a derrocar a los regímenes autoritarios se han extendido. Algunos de los grandes autócratas cayeron pero no las fuerzas que los sostuvieron (Durac 2013) o, al menos, el cambio es más lento y los procesos se hacen más complejos, tal y como se ha puesto de manifiesto en Egipto, en Libia e incluso en Túnez. Todavía sigue una enconada guerra civil en Siria con el riesgo de extender el conflicto armado a toda la zona, sin contar la crisis humanitaria dado el alto número de refugiados que huyen del país. Mientras, otros regímenes han sabido maniobrar para mitigar las protestas y las movilizaciones y conseguir preservar el poder. Los casos de Jordania o Marruecos, en donde se ha mezclado la estrategia de la vara y la zanahoria sumado a reformas normativas e institucionales, son ejemplos de cómo desmovilizar a sus ciudadanos. En otros países árabes como Bahrein o

Yemen fue simplemente la violencia y la represión contra los manifestantes y las fuerzas de la oposición la única estrategia utilizada.

En el caso que nos ocupa, Mauritania, la participación de movimientos islamistas en las movilizaciones, en particular del partido islamista moderado Tawassoul, ha sido clara desde principios de 2011. Del mismo modo, las juventudes de este partido y el sindicato de estudiantes UNEM (Unión Nacional de Estudiantes Mauritanos) próximo al mismo, han desempeñado un papel muy activo en la organización y participación de las protestas.

La Primavera Árabe vivida por Mauritania no ha contado ni con el mismo respaldo social ni mediático (nacional e internacional) que otras revueltas acaecidas en países de su entorno más inmediato (árabe y musulmán). Para entender estas movilizaciones deberíamos partir de la aclaración de una serie de premisas. Debemos tener en cuenta el hecho de que ni el “Invierno” ni la Primavera Árabe en Mauritania han estado dominados por un solo movimiento social homogéneo ni por unas reivindicaciones comunes y lo que es aún más importante, sus actuaciones perduran hasta la actualidad.

En primer lugar, queremos destacar, desde un punto de vista cronológico, que las movilizaciones en Mauritania fueron paralelas a las del resto de países del Norte de África y que incluso el detonante fue similar al de Túnez, la autoinmolación de Yacoub Ould Dahoud, quien decidió sacrificarse en enero de 2011 dadas las condiciones de vida y la falta de esperanza en un cambio a corto o medio plazo.

La primera manifestación se organizó para el 25 de febrero en Nuakchot, si bien luego, este tipo de movilizaciones se extendieron a otras ciudades pero siempre con una menor repercusión que las celebradas en la capital. El seguimiento no fue masivo en todo el país pero debemos tener en cuenta las dificultades en comunicación y la menor relevancia en población del resto de ciudades (especialmente las del interior y la zona oriental). En principio fueron más protestas de tipo social, económico y político. En los mensajes lanzados a los medios de comunicación y a las redes sociales, así como en las proclamas de los manifestantes había siempre un contenido de marcado carácter reformista. El 25 de abril de 2011 ya se empieza a escuchar la petición de dimisión del Primer Ministro, Laghdaf y del Presidente de la República, y a partir del verano de 2011 hasta, prácticamente la actualidad, lo que reclaman los movimientos sociales y los partidos políticos de la oposición es la dimisión de Aziz y la retirada de los militares de la vida política (“Dégage Aziz”). No sólo no se ha alcanzado este objetivo, sino que el anuncio de la celebración de elecciones legislativas y municipales ha ocupado la

centralidad del debate político y del discurso de los principales actores. Como veremos más adelante, el régimen reaccionó rápidamente a las primeras manifestaciones adoptando una serie de medidas con la esperanza de acallar las manifestaciones, pretensión que no se logró pero al menos consiguió dar estabilidad al régimen. Las protestas han continuado pero también permanecen, como intentaremos mostrar, las viejas reglas del juego, con un exmilitar a la cabeza del régimen, así como unos partidos políticos incapaces de articular los intereses de los ciudadanos, ni los que se sitúan en el campo del gobierno ni los que ejercen la oposición.

Las líneas de protestas que se pueden detectar en las movilizaciones sociales y las manifestaciones llevadas a cabo desde febrero de 2011 se pueden dividir en cuatro grandes grupos. En primer lugar, nos vamos a detener brevemente en las protestas lideradas por los islamistas. En todas ellas se pondrá de manifiesto la falta de homogeneización de las reivindicaciones pero al menos en un período de tiempo se unieron con unas mismas acciones y con un muy genérico objetivo común de necesidad de mejorar las condiciones de vida. La segunda línea de protestas es la que protagonizan los movimientos negro-mauritanos que piden la igualdad de derechos entre todos los ciudadanos mauritanos y el fin de la esclavitud. Estos grupos, algunos de ellos ilegalizados aún (Iniciativa para el Resurgimiento de un Movimiento Abolicionista en Mauritania –IRA, y el partido Radical para una Acción Global, RAG³), representan en la historia más inmediata de Mauritania, uno de los actores políticos de la oposición más acérrima de los distintos gobiernos controlados por las tribus *bidan*. Los colectivos de negro-mauritanos, años después de la independencia ya se opusieron a la política de arabización de Mojtar Ould Daddah de los 70, a la dictadura de Ould Taya y al actual Presidente, Ould Abdel Aziz, que perpetúan según ellos, una situación de clara desigualdad a favor de las tribus *bidan*. En tercer lugar, en Mauritania surge un movimiento social de carácter más urbano alejado de las formas tradicionales de poder político. Este movimiento ha pretendido mantenerse alejado de los partidos políticos y de las elites tribales y religiosas y ha mostrado la capacidad de llegar a amplios sectores de la sociedad, gracias a la utilización de los medios de comunicación pero especialmente de las redes sociales. Precisamente su no implicación partidista será una de las claves para conseguir un mayor seguimiento a la hora de canalizar las protestas contra el gobierno.

Por último, podemos señalar otra corriente crítica dentro de las movilizaciones de la Primavera Árabe pero que en este caso sí va a estar estructurada alrededor de los partidos políticos de la

³ « Le RAG reporte sa marche », *Le Calame*. 5.9.2013. http://cridem.org/C_Info.php?article=647207

oposición. Las voces serán oídas, pero ya no sólo se pretende un cambio de carácter reformador sino que la petición se dirige claramente al derribo del Presidente de la República.

1.- Reivindicaciones y manifestaciones lideradas por los islamistas. Si seguimos un orden cronológico, observamos que el partido islamista moderado, Tawassoul apoya las primeras movilizaciones surgidas de los movimientos sociales y que convocan la primera gran manifestación para el 25 de febrero. Estos movimientos no quieren que los partidos políticos de la oposición estén en primera línea y que pretendan obtener algún rédito político de las mismas. Los partidos se retiran a un segundo plano pero siguen manifestando su solidaridad con sus reivindicaciones.

Entre las movilizaciones llevadas a cabo por islamistas, podemos señalar las realizadas por el Sindicato de estudiantes (UNEM) y juventudes del partido Tawassoul en contra del desplazamiento del ISERI (Institut Supérieur d'Etudes et de Recherches Islamiques de origen y financiación saudí)⁴. La propuesta del Presidente de la República era de desplazar dicho Instituto de Nuakchot a Al ayún (una ciudad oriental muy alejada de la capital). Las protestas comenzaron el 14 de diciembre de 2011. El 25 febrero de 2012 estudiantes próximos a la UNEM organizan el "Día de la rabia", en contra de la decisión de trasladar el ISERI y son fuertemente represaliados.

Es también en ese año, 2012 cuando se produce la ruptura de la COD (Coordinación de la Oposición Democrática). Partidos tan emblemáticos de la oposición como la Alianza Progresista Popular (APP) liderado por Messoud Ould Boulkheir, actual Presidente de la Asamblea Nacional, pasa a formar parte de la Convención por la Alternancia Pacífica (CAP), con una voluntad clara de consenso y de diálogo entre todas las partes⁵. La CAP sería una especie de tercer bloque que, aunque ubicado en la oposición al gobierno, no tendría un carácter rupturista con los postulados de la presidencia de la República. El Tawassoul se alinea con los partidos más críticos de la oposición y piden desde la calle la marcha del Presidente.

Dentro de esta línea liderada por movimientos islamistas, no sólo será el partido Tawassoul y sus juventudes o el sindicato, UNEM, los que manifiesten una amplia actividad de protesta. También podemos encontrar el protagonismo de mujeres, esposas de salafistas, que protestan por la detención de sus maridos y se manifiestan el 29 de marzo de 2012. Entre sus

⁴ "Les étudiants de l'ISERI bougent: Prémices de changement ? », *Lautentic.Info* 16.1.12.

⁵ Le Veridique. 15.5.2012. www.cridem.org

reivindicaciones no sólo se encuentran las referidas a la liberación de sus maridos sino que también piden, de forma inequívoca, la aplicación de la sharia y que se acabe con el sistema democrático. Esta fue una noticia que a pesar de su poca importancia en cuanto al alcance y la repercusión real que tuvo, ya que la movilización contó con un seguimiento muy reducido, sí que supuso un acontecimiento muy politizado. Desde un punto de vista mediático, este acontecimiento se ha instrumentalizado para atacar a Tawassoul, al que se le achaca su creciente línea salafista en su interior, sus débiles estructuras y principios democráticos y por ser el culpable de generar mayor inestabilidad en el país.

2.- La segunda línea de protestas es la que inicia el colectivo de negro-mauritanos a partir de septiembre de 2011, en contra del proceso ejecutado por las autoridades públicas para actualizar el censo nacional (RAVEL⁶). En dicho proceso, este colectivo denuncia que se les pide en el momento de inscribirse más requisitos para demostrar su ciudadanía que al resto de mauritanos de origen árabe, los *bidan*. De estas protestas en contra del proceso de inscripción en el censo electoral, surge un grupo denominado “Touche pas ma nationalité”, que llevarán a cabo actuaciones, algunas de ellas violentas dirigidas a las oficinas del RAVEL y los funcionarios enviados a ellas.

Las protestas de los negros mauritanos se articulan también a través del grupo IRA (Iniciativa para el Resurgimiento de un Movimiento Abolicionista en Mauritania), cuyo líder, Biram Ould Abeid, llega a quemar libros sagrados porque afirma que esas interpretaciones del Islam justifican la existencia de la esclavitud. Ould Abeid fue encarcelado y suscitó una amplia polémica entre los líderes religiosos y algunos partidos que criticaron duramente este acto⁷.

3.- Dentro de la heterogeneidad que señalábamos al principio, ocupa un lugar privilegiado la tercera línea de protestas protagonizada por el movimiento “25 febrero” (2011). Este movimiento puede ser identificado como el más afín a los movimientos surgidos en la primera árabe en el resto de países del Norte de África. Sus reivindicaciones son más de corte social y económico. En sus mensajes se pueden encontrar cuestiones políticas pero en un principio no

⁶RAVEL, Recensement à vocation électorale. De hecho, tras el retraso de la celebración de las elecciones a noviembre, la Comisión Electoral Nacional e Independiente (CENI), ha anunciado también que esta actividad de actualización del censo electoral se alarga un mes más.”Des partis de la majorité et de la COD comptent rallier la CAP”. *Agence Mauritanienne d’Information*. 4.9.2013. http://www.cridem.org/C_Info.php?article=647184

⁷ « Urgent : Le parquet accuse Biram de « reniement de la foi » (rida) et lui fait encourir la peine capitale », *Sahara Medias (Mauritanie)*. 27.6.2012. http://www.cridem.org/C_Info.php?article=631137

había un cuestionamiento profundo del régimen en sí. Las demandas que lanzan estos jóvenes universitarios y de clases medias no son de tipo rupturista sino que se centran en exigir la reforma de la constitución y del sistema electoral, acabar con la corrupción y con la situación económica de profunda desigualdad.

Uno de sus líderes más destacados fue un joven periodista, Rabii Ould Idoumou. A pesar de la propagación por Facebook y Twitter de un amplio número de grupos y perfiles convocando a las movilizaciones, no hubo un seguimiento masivo como en otros países. Una de las posibles razones es el problema que sufre Mauritania en cuanto a su capacidad de conexión a internet, sólo 2% de la población tiene acceso.

Entre sus reivindicaciones también se encontraban las de poner fin a las fidelidades étnicas y tribales y crear un mayor espíritu cívico. No es la primera vez que aparece este tipo de demanda pero también es cierto, que en Mauritania es muy difícil librarse de esos vínculos. En cualquier caso, lo que se pone de manifiesto es que estos jóvenes que integraron el movimiento 25 de febrero, que no contaron con un gran líder ni con una profunda cohesión ideológica, se aproximan a las posiciones del pos-islamismo y el pos-nacionalismo y sus reivindicaciones se adentraron más por estos caminos.

4.- Ya iniciado el año 2012, desde marzo hasta julio, las protestas de la oposición (la Coordinación de la Oposición Democrática) se recrudecen y su reivindicación es clara y única, piden la marcha de Aziz. En las movilizaciones de estos meses, los movimientos sociales quedan en un segundo plano, y aparece con un ímpetu renovado el partido Tawassoul. Su impulso viene reforzado por las victorias de los islamistas en Marruecos, Egipto y Túnez. Tawassoul no actúa solo sino que lo hace de forma conjunta con los principales partidos de la COD, la RFD (Reagrupación de Fuerzas Democráticas) y la Unión de Fuerzas del Progreso, UFP, principalmente. Los distintos intentos de establecimiento de “diálogos” entre las distintas fuerzas políticas, los esfuerzos conciliadores de los partidos de la CAP, la debilidad del Presidente Ould Abdel Aziz (que sufrió un tiroteo incluso), la propuesta de formación de un gobierno de unidad nacional, no fueron suficientes para que se suavizaran las posiciones de la COD⁸. Este panorama ha cambiado desde el momento en que se pone en marcha la nueva CENI, se anuncian elecciones y se restablece el proceso de renovación del censo electoral. La proximidad de la celebración de las elecciones ha sido el único punto de inflexión capaz de

⁸ “Non, merci”, *Oumeir Blogspot (Mauritanie)*. 12.6.12. www.cridem.org

alterar los planteamientos unívocos de la COD. La situación actual, es la de unos partidos incapaces de mantener una posición unida ante la posibilidad de realizar un boicot a las elecciones y menos aún, su incapacidad de formar unas listas únicas para presentarse como una sola fuerza política en las elecciones de noviembre de 2013. Tampoco el partido gubernamental creado por Abdel Aziz para las elecciones de 2009, la Unión Por la República (UPR), ha logrado en estos cuatro años de vida consolidarse ni formar unas estructuras homogéneas en todo el territorio⁹.

Nuestro análisis no sólo se quiere centrar en el lado de los actores políticos que intervinieron en las movilizaciones de la Primavera Árabe, también queremos hacer referencia a la capacidad institucional de respuesta del régimen. Ya habíamos adelantado que, a pesar de la magnitud y la insistencia de las protestas, el régimen supo reaccionar de forma rápida a las demandas de los ciudadanos y no ha dejado de lanzar reformas normativas e institucionales para acallar las protestas. El régimen no ha caído ni el Presidente dimitió, sin embargo ha sufrido una fuerte erosión en su legitimación. Las principales bazas de Abdel Aziz habían sido la lucha contra la pobreza y contra la corrupción y, sin embargo, estas dos grandes lacras han constituido dos de los temas más criticados por la Primavera Árabe y en la actualidad.

Para este breve repaso de las principales respuestas desde el poder ante las movilizaciones, seguimos también un criterio cronológico. Las principales proclamas exigían mayor transparencia, menos corrupción, la mejora de la situación económica, la reforma de la constitución y de la ley electoral y el fin de la esclavitud y de las situaciones de desigualdad hacia las comunidades negro-mauritanas.

Las primeras respuestas fueron de carácter social y económico. El gobierno destinó 9 billones de uguillas para un programa social (marzo de 2011) y también se procedió a la apertura de tiendas cuyos productos gozaban de precios subvencionados para que pudieran comprar también los más pobres. La inseguridad alimentaria afecta en Mauritania casi a un 30% de la población.

⁹ En algunas de las circunscripciones electorales ha sufrido una avalancha de postulantes a candidatos de su propio partido, más de los que necesitaban. "Elections législatives et municipales: L'UPR lâche ses missions et la COD prône la résistance », *L'Authentique (Mauritanie)*, 25-7-2013. http://cridem.org/C_Info.php?article=645779

Otro tipo de respuesta, enfocada también hacia la inclusión social y con mayores resonancias históricas y políticas, fue el acuerdo adoptado en junio de 2011, para pagar indemnizaciones a los militares pertenecientes a comunidades negro mauritanas que sufrieron abusos o fueron perseguidos a finales de los años 80. El estallido violento de 1989 en donde, tras un conflicto entre tribus nómadas *bidan* y comunidades negro mauritanas dedicadas a los cultivos en la zona del Río Senegal, supuso la expulsión del país de un alto número de negros mauritanos y la depuración en los mandos del ejército de este colectivo. Este tema que aún sigue coleando en el país, encontró una mejor respuesta durante la presidencia de Abdelahi, cuando promovió la vuelta de los expulsados y el reconocimiento de sus derechos.

En tercer lugar, podemos señalar otra medida importante encaminada a la liberalización del régimen y a incrementar la competencia y la independencia de los medios de comunicación. En septiembre de 2011 se abrieron finalmente las antenas a cadenas privadas de radio y televisión ya que hasta la fecha había existido un monopolio estatal sobre las mismas.

Dentro del ámbito de las reformas de carácter normativo e institucional debemos mencionar en primer lugar, la reforma de la Constitución el 6 de marzo de 2012, fruto de la celebración de los Diálogos Nacionales entre septiembre y octubre de 2011. Los Diálogos fueron boicoteados por algunos partidos de la oposición. Los principales cambios introducidos por la Constitución de 2012 son: la consideración de los golpes de Estado u otras formas anticonstitucionales de cambio del poder como crímenes imprescriptibles (art. 2); la penalización de la esclavitud (art. 13); el establecimiento de dos períodos de sesiones del Parlamento de 4 meses cada uno (art. 52); el incremento de los poderes del Parlamento en la aprobación y fiscalización de los presupuestos del Estado (art. 68); la necesidad de que el PM cuente con el voto de confianza de la Asamblea Nacional tras su nombramiento (art. 42); la composición del Consejo Constitucional (art. 81); y, la constitucionalización de la representación igualitaria de hombres y mujeres en las Asambleas electivas (art. 4.3).

Otras medidas fueron también, la liberación de periodistas detenidos por ejercer su trabajo y el impulso dado gracias a la financiación de la UE a las reformas del poder judicial. Finalmente, se logró también llevar a cabo el nombramiento de los miembros de la nueva CENI (en mayo de 2012), tras el acuerdo entre partidos de la CPM (Coordinación de Partidos de la Mayoría) y la CAP (Convención para la alternancia pacífica) (APP, Wiam y Sawad, creada en mayo de 2012) y con el rechazo de los partidos de la COD (Coalición de la Oposición Democrática, los partidos más relevantes de esta coalición son la RFD, la UFP y el Tawassoul).

Por último, el 24 mayo 2012, el Gobierno decide crear el Alto Consejo de Fatuas, tras la polémica de quema de libros sagrados por parte del líder del IRA. Ante esta medida con un fuerte componente político-religioso, también hubo que añadirle el étnico y antiesclavista, ya que los imames *haratin* fueron muy críticos sobre la composición de dicho consejo, del que se sentían absolutamente excluidos¹⁰.

III.- EL RETO DE LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS Y MUNICIPALES

Las elecciones legislativas y municipales convocadas para el 23 de noviembre (en primera vuelta y 7 de diciembre la segunda) serán las primeras que se celebren tras la Primavera Árabe. El planteamiento inicial de nuestra investigación giraba en torno a la cuestión de si estas elecciones podrían suponer un punto de inflexión en la tendencia autoritaria que ha mostrado el régimen.

El depósito de las candidaturas para las elecciones legislativas se abrirá el miércoles 2 de octubre de 2013 hasta el 24 de octubre de 2013, mientras que los plazos para el depósito de candidaturas para las elecciones municipales serán del 24 de septiembre de 2013 al viernes 4 de octubre de 2013¹¹.

El sistema electoral no se ha reformado desde 2006, por tanto, la fórmula para la elección de los miembros de la Asamblea Nacional¹² es mixta, dependiendo del tamaño de la circunscripción o distrito electoral. Fórmula proporcional de resto mayor para distritos con más de 3 escaños y para la circunscripción nacional y fórmula mayoritaria para distritos con 1 ó 2 escaños. En cuanto a las circunscripciones y tipo de candidaturas, tampoco se ha anunciado ningún cambio, así que habrá 45 circunscripciones locales y una nacional. Las listas son cerradas para las 25 circunscripciones locales y la nacional y habrá listas uninominales en las 20 circunscripciones restantes.

¹⁰ “Les imams Haratines remontés contre le Conseil de la Fatwa”, *Alakhbar*. 30.5.2012

¹¹ “Municipales et législatives: la majorité se prépare, l’opposition hésite, le peuple patauge...”. *Le Quotidien de Nouackchott*. 10.9.2013

¹² La elección de los 53 de los 56 senadores se hace por sufragio indirecto, son los concejales (miembros de los consejos comunales) los que los eligen de entre ellos mismos. Su mandato tiene una duración de 6 años y un tercio se renueva cada 2 años. Los 3 escaños restantes los eligen los mauritanos en el extranjero.

Las constataciones que podemos hacer hasta el momento son en primer lugar, que el Parlamento compuesto por dos cámaras, la Asamblea Nacional y el Senado, paralizadas por la alta fragmentación, por el transfuguismo y por la presencia de los miembros del antiguo partido dominante autoritario, han visto su mandato prolongado dos años más. Es decir, el final del mandato era en noviembre de 2011. Durante estos dos años, se han repetido los anuncios de celebración de elecciones, todos ellos pospuestos, hasta tal punto, que no hay una seguridad en la celebración de las mismas. Las razones para que no se llegaran a celebrar, estriban en dos factores fundamentales. Por un lado, los partidos de la oposición reagrupados en torno a la Coalición de la Oposición por la Democracia, COD, mostraban su rechazo debido a la falta de garantías institucionales para que se desarrollaran de forma transparente, libre y democrática. Por otro lado, el mismo gobierno y el Presidente de la República, tampoco tenían asegurado el éxito de la consulta dada la amenaza de boicot de las fuerzas de la oposición y la debilidad del propio régimen que estaba siendo fuertemente cuestionado a lo largo de todas las movilizaciones durante 2011 y 2012.

Como consecuencia de esta situación de funcionamiento “anormal” del Parlamento y de presión popular y de los partidos políticos, el Presidente inició una estrategia de acercamiento y negociación a través de la organización de unos “Diálogos Nacionales”, entre los distintos actores políticos, con la idea de acercar posiciones y contar con el apoyo de los principales partidos políticos. Esta estrategia dio sus frutos. Además de la reforma constitucional, se produjo la salida del partido APP de la COD y pasó a formar parte de un nuevo bloque político, la CAP (Convención por la Alternancia Política). Este movimiento fue visto como un logro del Presidente, puesto que el APP había sido uno de los partidos de la oposición tradicional (de los más represaliados por la dictadura de Ould Taya), y socio del otro gran partido de la oposición, la RFD.

Precisamente, su líder y actual presidente de la Asamblea Nacional, voz del colectivo de los haratin, Ould Boulkheir, ha sido el que en estos últimos meses, ha intentado lanzar puentes de acercamiento entre el régimen y la COD. Su propuesta se centraba en la formación de un gobierno de unidad nacional y la convocatoria de elecciones con participación de todos los partidos políticos, incluidos los de la COD. Estos últimos, se habían posicionado frontalmente al régimen y habían pedido la dimisión de Abdel Aziz, a lo largo de toda la Primavera Árabe.

La estrategia de negociación y acercamiento sigue vigente estos meses previos a las elecciones, dando su brazo a torcer por parte del Presidente de la República. Las dos señales

enviadas a la COD han sido, por un lado, el retraso de las elecciones de finales de septiembre a finales de noviembre (para dar más tiempo para una mejor organización de las mismas y de los propios partidos) y por otro lado, la ampliación de los miembros de la Comisión Electoral Nacional Independiente (muy criticada por la COD).

Estos gestos han sido bien recibidos por el partido Tawassoul miembro de la COD y ha hecho tambalearse a la coalición, que pretendía mantener una posición unificada. Al mismo tiempo, Abdel Aziz, ha pedido encuentros personales con los principales líderes de estos partidos de la oposición, especialmente con Ahmed Ould Daddah. Sólo el hecho de proponer un encuentro entre el Presidente de la República y el Presidente de la RFD, mientras que con los líderes de los otros partidos, la negociación se promovía con el Primer Ministro, refuerza a Ould Daddah y su partido como interlocutor de la oposición e intenta enfrentar y dañar la solidaridad de los miembros de la COD.

Por tanto, aún no se sabe si la COD participará en las elecciones con la presentación de candidatos, si pedirá a sus seguidores que no voten o si finalmente, y tal como ha empezado a mostrar el Tawassoul, cederán y contribuirán a la celebración de las elecciones. Los problemas con la elaboración de las listas electorales, la inscripción de toda la población¹³ y la emisión de carnés de identidad siguen dando problemas y suscitando suspicacias entre los distintos colectivos étnicos. Y por último, no hay una propuesta de observación electoral por parte de la UE o de la Liga Árabe y la Unión Africana, aún no se ha manifestado. Todo ello contribuye a dibujar una convocatoria con falta de garantías para que sea competitiva, justa y democrática. La población que en estos días de septiembre está sufriendo las consecuencias de las inundaciones (incluso en Nuakchot) y la incapacidad del estado de solventar este problema (sin contar la situación de pobreza, analfabetismo, inseguridad, paro e inestabilidad política), vive con distanciamiento y apatía las declaraciones y posicionamientos de todos los partidos políticos, incluidos los de la oposición.

IV.- CONCLUSIONES

En el inicio de esta comunicación nos planteábamos si la Primavera Árabe fue capaz de acabar con las viejas prácticas de los regímenes autoritarios como el hecho de que las presidencias

¹³ A finales de agosto de 2013 sólo 500.000 personas habían sido censadas en la operación iniciada por el RAVEL. Obviamente la parte de la población sin registrar viven en las comunas rurales y en el extranjero. "Municipales et législatives: la majorité se prépare, l'opposition hésite, le peuple patauge...". *Le Quotidien de Nouakchott*. 10.9.2013

fueran prácticamente hereditarias incluso en repúblicas, los largos mandatos presidenciales, la excesiva corrupción política, las políticas impopulares, las elecciones falsificadas, la hibridación y la marginación de la oposición, la escalada de la represión, y la negación de derechos políticos y civiles (Abdelali 2013: 203).

Quizá lo más conveniente sería hablar de la existencia de un período transicional, en dónde se deben tomar decisiones sobre qué hacer con las antiguas elites, cómo cambiar el control de los medios de comunicación y cómo controlar el apoyo de los grandes propietarios a líderes políticos.

Mauritania se podría incluir entre los ejemplos que utiliza Kiwuwa para hablar del “infanticidio” de las jóvenes democracias. Los incipientes procesos de democratización iniciados en Namibia, Zambia, Argelia, Togo, Camerún, Nigeria, Níger y Uganda, bajo la tercera y cuarta ola¹⁴ de democratización, han acabado siendo absorbidos por sus líderes. Éstos han logrado rentabilizar en su propio beneficio las débiles estructuras democráticas espoliando al Estado y cooptando a las elites para mantenerse en el poder y negar toda posibilidad de cambio y de alternancia (2013: 262). En Mauritania, el proceso de alternancia y la transición se inició en 2006, tras un golpe de estado pero con unas elecciones transparentes y fiables. Fue también la intervención militar la que puso fin a este proyecto bajo la excusa de la incapacidad del Presidente de la República y del Parlamento de sacar al país de la pobreza extrema y luchar contra la corrupción.

Tras la Primavera Árabe en Mauritania, y a pesar de su fracaso como revulsivo para el cambio de régimen, podemos señalar algunos elementos novedosos de ruptura con respecto a las reglas del juego anteriores.

La reforma de la constitución de marzo de 2012 introduce el refuerzo del gobierno ante los poderes del Presidente de la República, así como los del Parlamento en aspectos tan importantes como el presupuesto o el apoyo al ejecutivo.

El monolitismo dentro de los movimientos islamistas no es algo totalmente novedoso, pero sí que se ha puesto de relevancia en las movilizaciones de 2011 y de 2012. Al-Anani (2012: 467 y 469) sostiene que la vieja arquitectura islamista ha llegado a su fin con la Primavera Árabe. Ya no es una estructura homogénea y estática sino dinámica y divisiva. Dentro de los

¹⁴ Ver el interesante artículo de la profesora Szmolka sobre la quinta ola de democratización en la Revista *Política y Sociedad*.

denominados movimientos islamistas podemos encontrar grupos y partidos que mantienen posiciones reformistas frente a los ultraconservadores, y que ideológicamente van desde la moderación hasta el extremismo. Esto supone también la generación de conflictos inter-islamistas. En el caso de Mauritania, el proceso de moderación llevado a cabo por el partido Tawassoul, tanto en su discurso, como en sus posicionamientos públicos y su colaboración o alejamiento con el régimen, le ha ocasionado duras críticas de otros movimientos islamistas. La agenda de Tawassoul se inscribe en el posislamismo (Bayat 2007 y Roy 1992), y sus demandas se centran en la buena gobernanza con la pretensión de mejorar la situación económica y dar estabilidad al país.

Al-Anani (2012: 468) señala del mismo modo, que la forma de comunicarse y de relacionarse también ha cambiado entre muchos de los movimientos islamistas. En el caso de Mauritania también se ha podido comprobar durante la Primavera Árabe, gracias a las redes sociales y los medios de comunicación digitales, y todo esto a pesar del débil número de mauritanos que tienen acceso a internet.

Sobre la propia naturaleza de la Primavera Árabe, podemos pensar para el caso mauritano, que el cambio de régimen es posible. La gran novedad es que son revoluciones “subjetivas” según Abourahme y Jayyusi (2011), porque el individuo es el sujeto de la acción y también el destinatario de las reacciones del régimen.

Por último, debemos hacer referencia a la alianza surgida durante la Primavera Árabe en Mauritania, entre los islamistas moderados y los colectivos defensores de los derechos de los negro-mauritanos en contra del Presidente, Ould Abdel Aziz. Tradicionalmente, los negro-mauritanos no habían mantenido buenas relaciones con los islamistas porque no les perdonaban su actitud pasiva ante la expulsión de finales de los 80 y principios de los 90 y su permanente exclusión de la vida económica y política. Estos colectivos, especialmente los *Futanke*, musulmanes de religión, se habían sentido más próximos a los principios sufíes (Jourde 2007:102). Sin embargo, vemos el giro estratégico de Tawassoul en 2012 y la aceptación de dicho cambio por parte de IRA unidos frente al régimen.

En cuanto a lo que permanece del régimen autoritario, podemos señalar en primer lugar, el poder de los militares de controlar los destinos del cambio político. En segundo lugar, la permanencia de los conflictos multiétnicos (Basedau y Stroh 2012). Es difícil determinar si éstos son la causa o la consecuencia del débil sentimiento de unidad nacional y de la falta de confianza entre todos los mauritanos. Todo ello no favorece un proceso de transición hacia

una democracia (Kuwawa 2013: 274). Por último, la presencia de unas elites político-militares y económicas que controlan directamente los recursos públicos, así como su falta de transparencia y control, muestran la debilidad de toda reforma normativa e institucional.

La preferencia de garantizar la estabilidad del régimen aunque este sea autoritario, ante las permanentes amenazas del terrorismo internacional en las zonas del Sahara y del Sahel, ha llevado a que organismos internacionales como la UE y países con intereses particulares en la región (como Francia, España y Estados Unidos), no sean más estrictos con las exigencias a Mauritania sobre el respeto de derechos y libertades políticas ni con la exigencia de la celebración de unas elecciones libres, transparentes y justas.

Quizá no sea acertado pretender seguir una argumentación lineal-temporal en los procesos de transición desde el autoritarismo, aunque sea reconociendo que hay avances y retrocesos, sino que tanto la tendencia al autoritarismo como la apertura del régimen se pueden producir al mismo tiempo en procesos paralelos.

V.- BIBLIOGRAFÍA

ABDELALI, Abdelkader (2013), "Wave of change in the Arab world and chances for a transition to democracy", *Contemporary Arab Affairs*, Vol 6. N 2 198-210

ABOURAHME, Nasser, JAYYUSI, May (2011), "The will to revolt and the spectre of the Real. Reflections on the Arab moment", *City*, Vol 15, Nº 6

AL-ANANI, Khalil (2012), "Islamist Parties Post-Arab Spring", *Mediterranean Politics*, Vol 17, Nº 3: 466-472.

BAYAT, Asef (2010), *Life of politics. How ordinary people change the Middle East*. Stanford University Press. Stanford. California.

BAYAT, Asef (2007) ; *Making Islam Democratic. Social Movements and the Post-Islamist Turn*. Stanford University Press. Stanford. California.

Bensaâd, Ali (2006), "Mauritanie, territoire de marges et de liens", *Maghreb-Machrek*, Nº 189, automne, pp. 7-28.

BOGAARDS, Matthijs (2008), "Dominant party systems and electoral volatility in Africa. A Comment on Mozaffar and Scarritt", *Party Politics*, Vol 14, Nº 1: 113-130.

CAROTHERS, T. (2002), 'The End of the Transition Paradigm', *Journal of Democracy*, Vol 13, N 1: 5-21.

CASA ÁRABE (2010), « Un diálogo nacional en Mauritania? », *Atalaya Sociopolítica*. Casa Árabe. Nº 12. Páginas : 4-6.

CHANEY, Eric, AKERLOF, George, BLAYDES, Lise (2012), "Democratic change in the Arab World. Past an Present", *Brookings Papers on Economic Activities*. Spring 2012.

DESRUES, Thierry (2009), "El islamismo en el mundo árabe. Interpretaciones de algunas trayectorias políticas", *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Vol 67. Nº 1. Páginas: 9-28

DURAC, V. (2013), 'Protest movements and political change: an analysis of the 'Arab uprisings' of 2011', *Journal of Contemporary African Studies*, 31(2) (2013), pp. 175-193

FOSTER, Noel (2011), *Mauritania. The Struggle for Democracy*, First Forum Press. London.

GHALIOUN, Burhan, "El islamismo como identidad política", *Afers Internacionals*. Nº 36. Páginas 59-76

HOCHMAN, Dafna (2008), "Countering Terrorism in a Unstable Democracy. Mauritania's Political Crisis", *Combating Terrorism Center at West Point*.
http://www.humansecuritygateway.com/documents/CTC_Sentinel_Vol1Iss9.pdf.

International Crisis Group ; "Islamisme en Afrique du Nord (I): les legs de l'histoire ». *Briefing Moyen Orient/Afrique du Nord*. No 12. 2004

International Crisis Group ; "L'Islamisme en Afrique du Nord IV: contestation islamiste en Mauritanie: menace ou bouc émissaire ? ». *Rapport Moyen Orient/Afrique du Nord* No 41. 2005.

IZQUIERDO BRICHS, Ferrán (2007), "Poder y transición política en el mundo árabe", *Awraq*, AECID, Vol. XXIV: 149-192.

Izquierdo Brichs, F. y Kemou, A. (2009) "La sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo". En IZQUIERDO BRICHS, F. (Ed.) *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*. Barcelona, Cidob/Bellaterra.

Izquierdo Brichs, F. (2011) "Islam político en el siglo XXI". *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, 93-94.

JOURDE, Cédric (2011), "Mauritania 2010: between individual willpower and institutional inertia", *Maghreb Review*. IPRIS. Páginas 11-15.

JOURDE, Cédric (2007), "Mauritania: Clash of Authoritarianism and Ethnicity", en MILES, Willean, *Political Islam in West Africa state-society relations transformed*. Riennes Publishers, Inc. London. P 101-129.

KIWUWA, David E. (2013), "Democracy and the politics of power alternation in Africa", *Contemporary Politics*, Vol 19, N 3. 262-278.

LAUZÈRE, Henri (2005), « Post-Islamism and the religious discourse of Abd Al-Salam Yasin », *International Journal of Middle East Studies*. 37: 241-261.

MOROFF, Anika ; BASEDAU, Matthias (2010), « An effective measure of institutional engineering ? Ethnic party bans in Africa », *Democratization*. Vol 17. Nº 4: 666-686.

OJEDA, Raquel; BARGADOS, Alberto; "¿E pur si muove? Lógicas del poder y proceso de transición en la República Islámica de Mauritania". En Izquierdo, Ferrán (coord.), *Poder y regímenes en el Mundo Árabe*. Barcelona: Fundación Cidob. 2009.

OULD EL-BARA, Yahya (2008) "The life of Shaykh Sidi Al-Mukhtar al-Kunti", en JEPPIE, Shamil y DIAGNE, Souleymane Bachir (2008), *The Meanings of Timbutu*. CODESRIA/HSCR

OULD HAMED, Moussa ; « Menace terroriste en Mauritanie : un cas d'école », *L'Année du Maghreb* [En ligne], IV | 2008, mis en ligne le 01 octobre 2011, consulté le 20 mars 2012. URL : <http://anneemaghreb.revues.org/462> ; DOI : 10.4000/anneemaghreb.462

OULD MOHAMED ABDERRAHMANE MOINE, Mohamed (2011), « Political Parties in Mauritania : Challenges and Horizons », en TÉTRAULT, Mary Ann, OKRUHLIK, Gwenn y KAPISZEWSKI, Andrzej (2011), *Political Change in the Arab Gulf States: stuck in transition*. Lynne Rienner Publishers, Inc. London.

PAREJO FERNÁNDEZ, M^a Angustias (2005), "La agitación del fantasma de la amenaza islamista en Marruecos". En CUETO, Carlos (coords.), *Seguridad y diversidad en las sociedades contemporáneas*. Biblioteca Nueva. Madrid.

PAREJO FERNÁNDEZ, M^a Angustias (coord..) (2010), *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*. Bellaterra. Barcelona.

ROY, Oliver (1992), *L'échec de l'Islam politique*. Le Seuil, Paris.

SZMOLKA VIDA, Inmaculada (2011), "Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos", *Revista de Ciencia Política y de la Administración*, Nº 26:11-62.

SZMOLKA VIDA, Inmaculada (2013): "¿La quinta ola de democratización?: Cambio político sin cambio de régimen en los países árabes", *Política y sociedad*, 50, 2.

STEINBERG, Guid ; WERENFELS, Isabelle (2007), « Between the "Near" and the "Far" Enemy : Al Qaeda in the Islamic Maghreb », *Mediterranean Politics*, Vol. 12, Nº 3. Páginas: 407-413

TETI, A., GERVASIO, G. (2011), 'The Unbearable Lightness of. Authoritarianism: Lessons from the Arab Uprisings', *Mediterranean Politics*, Vol 16, Nº 2: 321-327

The American Foreign Policy Council's World Almanac of Islamism; *Mauritania*. (en línea). <http://almanac.afpc.org/Mauritania.2011>.

THURSTON, Alex (2012), « Mauritania's Islamists », *The Carnegie Paper, Middle East*; March 2012. <http://carnegieendowment.org/2012/03/01/mauritania-s-islamists/9ziy>.

VALBJØRN, M. & A., BANK (2010), "Examining the 'post' in Post-democratization - The future of Middle Eastern Political Rule through Lenses of the Past", *Middle East Critique*, 19: 3, 183-200

VILLASANTE DE BEAUVAIS, Mariella (dir), *Groupes serviles au Sahara. Approche comparative à partir du cas des arabophones de Mauritanie*, CNRS, Paris, 2000.

WERENFELS, Isabelle (2005), « Between integration and repression. Government responses to Islamism in the Maghreb", *SWP*, Research Paper.

Déclaration de politique générale. Parti de Rassemblement National pour la Démocratie et le Développement. Tawassoul.

<http://www.tewassoul.org/indexfr.php?ArtID=632&alles=1&nurmainleft=0&nurmainright=0>